

La mujer y la educación en el siglo XIX en México

Lourdes Pérez Oseguera

INTRODUCCIÓN

Más que un ensayo es una reflexión ante muchas dudas respecto a qué sucedió con la mujer en el campo de la educación en los pasados siglos.

En época reciente me he interesado en la historia de la educación superior: los orígenes de las primeras universidades europeas en los siglos XII y XIII, los modelos históricos de universidad, las primeras instituciones de educación superior, los Colegios de la época de la Colonia en la Nueva España, los institutos, la educación de los Jesuitas, los movimientos y las luchas por la igualdad, la influencia del pensamiento liberal Europeo (francés) en los asuntos de política y educación en México, la formación de las élites gobernantes, los conflictos en la Universidad de Puebla en los años 60. En este recorrido por ningún lado aparecen las mujeres, salvo contadas excepciones, pareciera que no existían, casi por ningún lado se nota su presencia.

Ingenuamente cuando leo y oigo "la humanidad" pienso en hombres y mujeres, en varones y hembras, en género masculino y femenino. Pero se me olvida que antes de este siglo XX de movimientos sociales, de revolución feminista, el concepto de humanidad solamente abarcó a la mitad de la misma.

Los hechos y fenómenos sociales del siglo XX tienen un antecedente y de ahí mi interés en la educación de las mujeres en el siglo XIX. Es precisamente el periodo que abarca desde la Guerra de Independencia hasta inicios de la Revolución Mexicana, que me interesa analizar para saber qué pasaba con las mujeres en el campo de la educación. ¿Cómo fue con-

formándose el cambio de mentalidad y la concepción acerca del ser femenino? ¿Cómo cambia la concepción de la mujer en el terreno educativo, de la escuela amiga¹ a la educación mutua, la escuela primaria, la normal para maestras, etc.?

Durante la Colonia y algunos años posteriores a la Independencia de México casi por ningún lado se menciona la educación de la mujer, esto no significa que no recibiera tal. Pilar Gonzalbo (Gonzalbo, 1990) nos dice que a la mujer desde temprana edad se le educaba, se le instruía y entrenaba para ser diestra en las labores propias de su género: como ama de casa y como madre, y en las cuestiones morales y religiosas de su época. La educación para las mujeres era muy limitada y se restringía a unos pocos años fuera de la casa.

Esto respondía a las pobres expectativas de educación para ellas. No había más que dos caminos para la joven: el matrimonio o el convento, quién tenía entonces más inquietud o anhelos por instruirse escogía el segundo. Esta situación fue privativa de la época de la Colonia, pero perduró durante las primeras décadas del s. XIX,



después empiezan a darse una serie de cambios que afectarán positivamente a la educación de la mujer.

El interés por la vida cotidiana en el campo de la historia y de la historiografía es reciente, 25 ó 30 años más o menos. Este interés por la historia de la vida privada lleva a interesarse por la historia de las mujeres. Sin embargo, no se trata de construir de manera aislada una historia de las mujeres, sino de comprender —como dicen Duby y Perrot— “su lugar en la sociedad, su “condición”, sus papeles y su poder, su silencio y su palabra”. (Duby y Perrot, 1993).

Si nos interesa este siglo XIX es porque está marcado como un siglo de transición que dio origen a grandes cambios: políticos, sociales, económicos y, específicamente, educativos. Es en este periodo que por primera vez se empieza a hablar de ciudadanía, de ciudadano con derechos y deberes, de igualdad, de democracia. Para poder llegar a abrazar estos ideales se necesitaba que el pueblo estuviera educado.

A través de la lectura de varias autoras (Bazant, Vazquez, Staples, Ramos, etc.) que refieren en sus estudios sobre la educación en México en el siglo XIX, puede verse la influencia de ideas y corrientes de la Ilustración, de la Revolución Francesa y del Positivismo y la forma en que estas corrientes influyeron en los cambios que se fueron dando a lo largo de todo ese siglo y que continuaron en el presente. En el campo educativo, se ve a la educación como “un camino seguro para alcanzar mayor bienestar y un estado más fuerte” (Staples, 1991).

LA EDUCACIÓN EN LOS INICIOS DEL SIGLO XIX

Es en este periodo y a partir de la consumación de la independencia que empieza a surgir una preocupación más seria de parte del Estado por la educación del pueblo. Se habla de que la educación será el puntal para la conformación de la nueva nación (Ramos, 1992); sin embargo, por la situación que atraviesa México no será una tarea fácil brindar este servicio a la población. Es un ideal importante, pues se ve a la educación como el poder redentor para mejorar la calidad moral de los educandos. Ya en los primeros años del siglo XIX se habla de establecer una educación, uniforme, universal y gratuita.

Estos ideales educativos desde luego no eran nuevos, ya desde finales del siglo XVIII se percibía la influencia de la Ilustración, “la razón como instrumento del conocimiento”.

Es importante señalar que una cosa es el ideal de cambio y de progreso, plasmado en planes y programas con ideas innovadoras, y otra cosa es cómo, lentamente y no sin dificultades, se van concretizando o materializando estos cambios. De 1820 a 1833 hubo una serie de decretos y de planes nuevos para la educación de los mexicanos, que si bien contenían una serie de innovaciones hubo que pasar mucho tiempo para que se pudieran llevar a cabo (Ramos, 1992).

La preocupación por mejorar la calidad de la educación y lograr educar al pueblo está influida por los avances de otros países atribuidos a sus logros educativos.

Sin embargo se puede observar que los primeros años de independencia son difíciles en todos los aspectos; sobre todo en el aspecto económico. México se estrena como una gran nación empobrecida, con grandes carencias a consecuencia de la guerra sufrida, grandes deudas y mucha inestabilidad en el terreno político. Por lo tanto, la educación no es una de las necesidades primordiales.

Una gran población de niños y jóvenes no accede a ella y la población adulta en más del 80 por ciento es analfabeta. En los Estados y Ayuntamientos no hay fondos para sostener escuelas ni públicas ni privadas.

En estos años inmediatos a la independencia, no hay un cambio sustancial en la impartición de la educación, se siguen utilizando los mismos métodos que en la Colonia y permanecen las mismas instituciones: las escuelas de primeras letras llamadas amigas y los colegios e institutos. Por otro lado, la universidad atraviesa por una tremenda crisis que la tiene al borde de la desaparición, por lo tanto recomponer toda esta situación lleva tiempo y sobre todo muchos cambios para lograr concebirla de otra manera.

Como anteriormente mencionaba, por primera vez se empieza a vislumbrar la necesidad de educar al pueblo y este proyecto incluye también a las niñas y a las jóvenes.

Para las niñas durante la colonia y las primeras décadas del siglo XIX la única posibilidad de instrucción era a través de la asistencia de alguna amiga o escuela de primeras letras; asimismo, el convento o el propio hogar eran los lugares propicios donde las mujeres apren-

dían las labores propias de su sexo, la moral y la religión cristiana.

En las "amigas" la instrucción que se impartía dejaba mucho que desear. Varias autoras nos narran que la instrucción de las niñas que asistían —de siete a doce años de edad— a este tipo de escuela se reducía al aprendizaje del catecismo, mediante la repetición del mismo, y del bordado. Además, no todas las mujeres accedían a este tipo de educación, conventual o de amiga, era solamente para cierto sector privilegiado y ciudadano.

Este tipo de instituciones, "amigas", nacieron y proliferaron más como una necesidad de subsistencia de mujeres desamparadas, viudas o solteras que de alguna manera necesitaban ganarse la vida; pero existen testimonios (Domenella y Pasternac, 1991) de que las mismas tenían apenas conocimientos elementales de lectura y escritura. Más bien la instrucción estaba en la enseñanza del catecismo y de labores propias de las mujeres como la costura y el bordado.

Otros autores hablan de que las familias más pudientes contrataban a maestros particulares para la educación de sus hijos y algunas veces también de sus hijas y ésta era más especializada, por ejemplo de piano, baile, bordado o alguna lengua extranjera. (Staples, 1992, Carner, 1987).

Con la llegada de ideas más innovadoras sobre educación, posteriores a la independencia, se empiezan a abrir escuelas a lo largo y ancho de toda la República. Los datos que existen nos hablan de una marcada preferencia por la apertura de escuelas para varones, antes que para mujeres, y cuando se abrían para ambos y las circunstancias económicas eran desfavorables las primeras en cerrarse eran las escuelas para niñas.

Por lo tanto, en ese tiempo a pesar de la influencia del pensamiento liberal todavía había una marcada preferencia por la educación de los niños y de los jóvenes. Se puede hablar de una educación tremendamente sexista y diferenciada que responde desde luego a la idea que se tenía de la mujer, del valor y reconocimiento social que tenía entonces que era sólo en función de la maternidad. La mujer era considerada un ser débil y totalmente dependiente, su único papel socialmente reconocido y aceptado era el de ser madre-esposa y esta condición estaba sustentada en las leyes y en toda la estructura social de entonces.

Hasta antes de la mitad del siglo XIX,

no había más posibilidades de instrucción y de educación para las niñas y las jóvenes. Se pensaba que no requerían mucho de ella, pues su único papel era el de ser buenas esposas y madres, recogidas y devotas, cautas y prudentes. Inclusive se dudaba en mucho de su capacidad para el estudio y el aprendizaje, se les veía siempre como un apéndice del hombre: frágiles y desvalidas.

"La observación igualmente que la experiencia, prueban claramente que nunca en ninguna carrera abierta al talento las mujeres igualarán a los hombres. Como su constitución es tan débil, las vivas emociones que excitan en ellas sentimientos diferentes por su naturaleza, hace su espíritu tan dependiente de su corazón, que no pueden tener esa "atención continua" que llama Buffón el "genio".

Dios sabiamente se las ha negado cuando su objeto al crearlas ha sido el que sean compañeras del hombre y eduquen a sus hijos" (citado por Staples 1991).

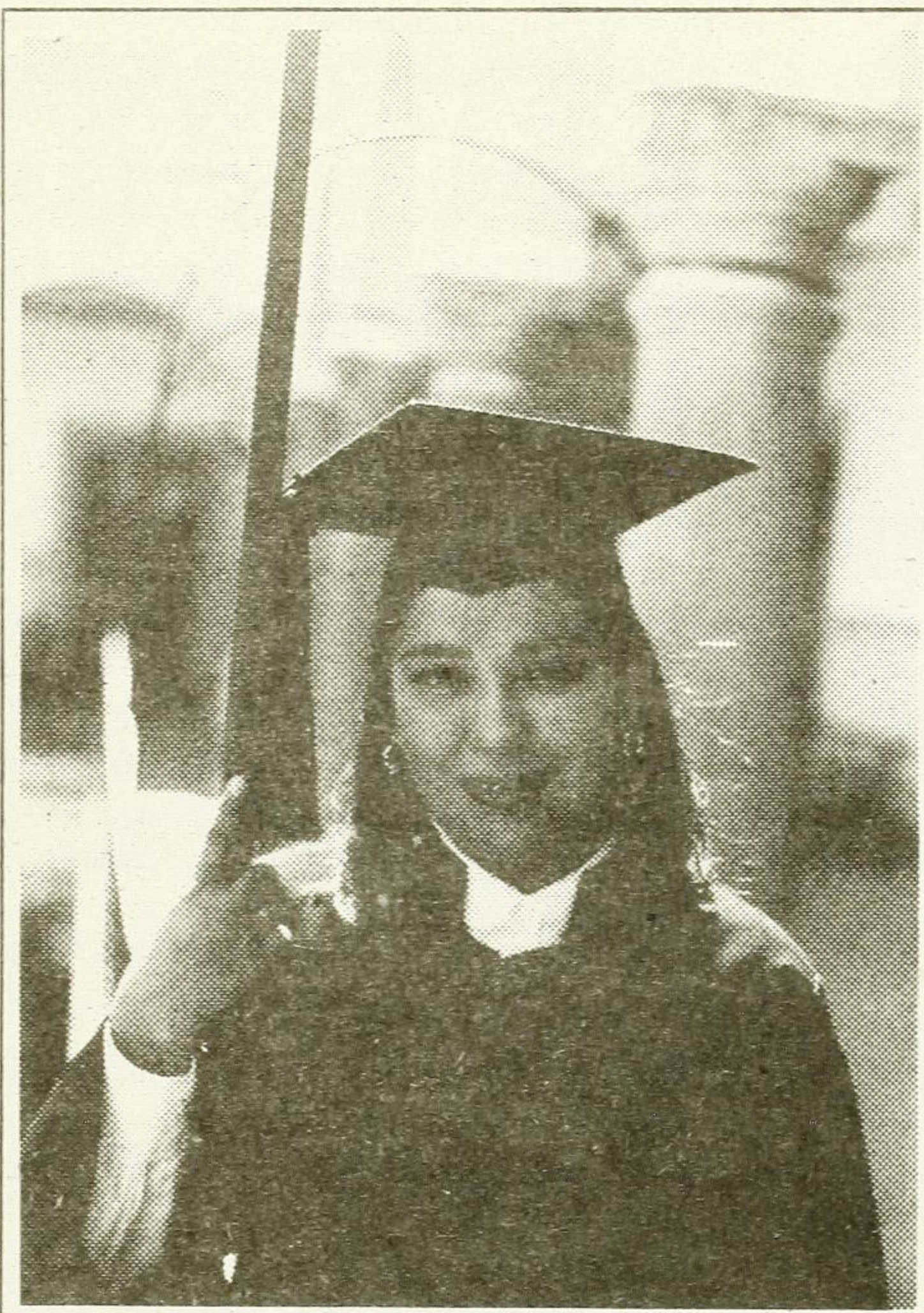
Desde luego, la iglesia católica tenía una gran influencia en la sociedad y justificaba el papel secundario de la mujer.

Algunos políticos e intelectuales progresistas de entonces entre ellos González Millán, Mora, Lucas Alamán, Ignacio Ramírez y otros, empiezan a argumentar la necesidad de que la mujer esté mejor instruida, para educar mejor a los hijos y ser una buena compañera del hombre.

A mediados del siglo el progreso en este campo no era muy tangible, pues las invasiones extranjeras y la guerra de Reforma distraían la atención y recursos destinados a la educación. Sin embargo, empezaban los cambios en el campo educativo, la influencia de corrientes de pensamiento europeo dieron la pauta para el cambio de las ideas que prevalecían por otras más liberales.

LA EDUCACIÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Conformando el país como República se empieza a hablar de democracia en la educación, de que tanto niños como niñas asistan a la escuela, de uniformar programas a todo lo largo y ancho de la República. Inclusive se dicta una



ley de obligatoriedad de la educación donde se estipula que los padres que no manden a sus hijos a la escuela serán multados.

Desde la época de Juárez y más en la época del porfiriato, el Positivismo tuvo gran influencia en todos los campos; uno de sus lemas principales: "Orden y Progreso", influenciaron el pensamiento de los políticos de aquella época, y para llevarlo a cabo se requería de la participación de toda la ciudadanía.

Márquez nos dice que las leyes de educación de 1867 y de 1869 fueron el punto de partida de un proyecto que pretendió propagar en el país la educación elemental y vulgarizar las ciencias exactas y naturales (Márquez, 1993).

Es en este ambiente cuando ya se piensa en la necesidad de ducar a la mujer, de igualar la educación para niñas y niños; se funda la primera secundaria para niñas, las primeras normales para señoritas y, excepcionalmente, algunas mujeres empiezan a incursionar en el mundo de las letras o de la ciencia. Inclusive se modifican las leyes que restringían la entrada de las mujeres a la universidad.

En los años 60-70, con la fundación de las primeras normales en el país, aparecen las normales para señoritas. En la Capital y en al-

gunas otras de provincia se fundan normales para varones y mujeres, Puebla es la excepción ya que aparece primero la Normal para señoritas y un año después la de varones. Esta profesión se percibió adecuada para la mujer, pues no se riñe con los ideales que prevalecían, no hay mucha diferencia entre ser madre y ser maestra, las dos tienen características muy similares: la bondad, la entrega, el cariño. Por otro lado la "maestra" estaba acorde con los tiempos y era una manera honorable de ganarse la vida. Es importante reconocer que ya se permite y hasta es bien recibida la idea de que la mujer se prepare más. La apertura de la Escuela Normal para Profesoras fue un gran avance para la educación femenina².

Por otro lado Bazant nos dice que de 1876 a 1910 se dieron enormes avances en la educación con la introducción de la pedagogía moderna, la creación y multiplicación de las escuelas normales, la creación de carreras técnicas para obreros y el auge de la educación superior (Bazant, 1993).

En 1872 se funda la escuela de Artes y Oficios para mujeres que fue considerada como una obra de beneficencia para ayudar a mujeres de clase baja:

"...dar a la mujer los conocimientos necesarios en un oficio o ramo lucrativo que la habilite para proveer por si sola a su subsistencia de una manera independiente y decorosa, y promover su mejoramiento para el desarrollo intelectual y la elevación de su carácter". (citado por Bazant, 1993).

Sin embargo en esta época del régimen porfirista se nota una situación política muy contradictoria en muchos aspectos y específicamente en el campo educativo. Pero aún así, gracias a que frente a la Secretaría Educativa estuvieron hombres brillantes y con el empeño de sacar al país adelante se lograron muchos avances aunque también retrocesos, se le dio mucha importancia y auge a la educación media y superior y se descuidó la elemental; es en este periodo que se funda la Escuela Nacional Preparatoria y se consolida la Universidad Nacional en la capital del país. La educación entonces se convierte en algo inalcanzable para la mayoría del pueblo y, en todo caso, selectiva con la creación de la escuela de Artes y Oficios para la clase trabajadora. Por otro lado, se habla de que la educación es la vía para la demo-


cracia, se habla de una educación patriótica pero la política del país es de total entreguismo al capital extranjero, sobre todo norteamericano³.

Con la llegada de capitales e industrias extranjeras el país requiere de hombres y mujeres preparados, capacitados para desarrollar las nuevas tareas que van surgiendo tanto en la industria como en los servicios. No solamente se requerían maestras, sino mecanógrafas, dependientes de comercios y de servicios como telégrafo y correo, se necesitaban técnicos y obreros especializados. Empiezan a proliferar las escuelas comerciales y secretariales, también se fundan las escuelas técnicas para trabajadores. Es a finales de este siglo cuando ya empiezan a sonar nombres de maestras ilustres o de las primeras profesionistas: médicas y abogadas.

Termina este siglo XIX de muchos cambios pero con muchas incertidumbres en todos los campos: político, económico, social y educativo.

CONCLUSIONES

Me llamó la atención este periodo pues se van conformando una serie de modificaciones que son la antesala de muchos cambios posteriores, que se han venido dando a lo largo del presente siglo. Los cambios económicos y tecnológicos, los cambios demográficos y la evolución de las ideas de fines del siglo pasado van siendo campo propicio para cambiar la representación social de la mujer que entonces se tenía.

Hemos vivido en el presente siglo grandes avances en el terreno educativo, sin embargo podemos ver que muchas de las ideas, tradiciones y normas respecto al ser y al deber ser femenino siguen aún prevaleciendo en estos últimos tiempos del siglo XX, tenemos mucho todavía por hacer y luchar para lograr un estado de equidad, es decir para lograr que las oportunidades y el acceso a todos los campos del desarrollo y del conocimiento sean las mismas para hombres y mujeres. 

1 Fueron así llamadas las escuelas de primeras letras para niñas fundadas durante la colonia y existieron aún después de la independencia, hasta más o menos la mitad del siglo XIX.

2 En términos de ahorro al estado le convino que la mayoría del profesorado fuera femenino, pues la paga de los salarios era más bajo para las maestras que para los maestros.

3 La gran semejanza con la situación actual ¿será pura coincidencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Bazant, Mílada (1993); *Historia de la Educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México.
- Carner, Françoise (1987); "Estereotipos femeninos en el siglo XIX", en *Presencia y Transparencia: La Mujer en la Historia de México*, México, El Colegio de México.
- Domenella, Ana Rosa y Nora Pasternac (1991); *Las Voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México. Programa Interdisciplinario de estudios de la Mujer, El Colegio de México.
- Duby y Perrot (1993); *El Siglo XX. La nueva Mujer*, en *Historia de las Mujeres*, Madrid, Edit. Taurus, tomo 10.
- Estrada, Dorothy (1992); "La escuela Lancasteriana en la ciudad de México: 1822-1842", en *La Educación en la Historia de México*. México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Gonzalbo, Pilar (1990); *Historia de la Educación en la época Colonial, la educación de los criollos y la vida urbana*. México, El Colegio de México.
- Márquez C., Jesús (1993); "La Educación Pública en Puebla en el s. XIX"; en *Revista Universidad de México*; México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Márquez C., Jesús (1994); "La Formación de las Elites en el Proyecto Universitario"; Oaxaca, *Revista Huaxyácatl*.
- Ramos, Carmen (1987); "Señoritas Porfirianas: Mujer e Ideología en el México Progresista"; en *Presencia y Transparencia: la mujer en la Historia de México*. México, El Colegio de México.
- Ramos, Carmen (1992) "Planear para Progresar: Planes educativos en el México Nuevo 1820-1833", (material fotocopiado en la biblioteca del Colegio de México).
- Staples, Anne (1989); "Panorama Educativo al Comienzo de la vida Independiente"; en *Ensayos sobre la Historia de la Educación en México*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Staples, Anne (1991); "Leer y escribir en los Estados del México Independiente" (material fotocopiado en la biblioteca del Colegio de México).
- Staples, Anne (1992) "Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país" en *La Educación en la Historia de México*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Vázquez, Josefina (1981); *Ensayos sobre la Historia de la Educación en México*; México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.
- Vázquez, Josefina (1992); "La República restaurada y la educación: un intento de victoria definitiva" en *La Educación en la Historia de México*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.